

qués de Santillana, formada en los inicios de nuestra época, es todavía la biblioteca de un incipiente humanista que valora los libros —preferentemente preciosos manuscritos y códices miniados— como un tesoro, a la manera medieval; la de don Fernando Colón, ya al final de nuestro período cronológico es la biblioteca de un humanista que compra, anota y clasifica sus impresos, entre los que no faltan obras de artistas como Alberti, ni expresas dedicatorias, como la del mismo Erasmo de Rotterdam.

### Las formas de la devoción: El mecenazgo de la Iglesia

La Iglesia no se beneficiaba sólo de las donaciones de la nobleza y de la construcción de capillas funerarias: ella misma es uno de los principales patronos artísticos, si no el más importante. Gran cantidad de las obras de arte religioso que hoy vemos en los museos, pero también las conservadas «in situ» son producto del patrocinio de cabildos catedralicios, monasterios, colegiatas e iglesias, cuyo poder económico era todavía muy grande en estos momentos; las rentas de catedrales como las de Toledo y Sevilla estaban entre las más elevadas de todos los reinos hispánicos. Esta sección aparece dividida teniendo en cuenta las funciones que estas obras de arte cumplían en su contexto sagrado:

a. Imago pietatis: Las formas públicas, pero sobre todo

las privadas de la devoción se excitaban a través de pequeñas imágenes que mostraban a Cristo como Varón de Dolores. Junto a ello, las imágenes de la Pasión, como la Piedad y el tema iconográfico del Llanto sobre el Cristo Muerto eran muy frecuentes en la imaginería española de finales de la Edad Media.

b. La imagen del Santo: Frecuente en altares y retablos, los santos, como ejemplos vivos de la piedad y virtudes cristianas, comienzan en estos momentos a tener una importancia iconográfica decisiva, que culminará, ya en el siglo XVI, con el Concilio de Trento. Grandes artistas como Juan de Flandes, Gil de Siloé, Forment y Pedro Millán, harán del tema del santo objeto de algunas de sus obras más significativas.

c. Arte y ritual: funciones litúrgicas de la obra de arte.



El mundo de la liturgia propició una magnífica floración en el campo de la orfebrería que se vio beneficiado no sólo por la existencia de artistas de la categoría de Enrique de Arfe, del que exponemos la cruz de León y la custodia de Sahagún, sino por un momento económicamente expansivo. Fruto del mismo son obras como los bustos relicarios de Vitoria, el magnífico tenebrario de Jaén, la sillería de coro de Oviedo y otras piezas presentadas.

d. El retablo y el discurso iconográfico. Por otro lado el distinto uso de la imagen religiosa influye en su iconografía y en la forma de presentación. No es lo mismo la iconografía piadosa de consumo privado (pequeños altares portátiles, dípticos o trípticos de no excesivo tamaño que se colocaban en las capillas privadas) que el amplio discurso iconográfico que se desarrollaba en portadas y en los retablos. Desde este punto de vista presentamos obras de carácter narrativo, procedentes del mundo de los retablos (las excepcionales tablas de Berruguete de Santa María del Campo), junto a magníficas obras de Gallego, Ximénez, Juan de Burgunya, Bermejo, Huguet o Alejo Fernández.

Este sistema retablistico constituye una de las aportaciones más peculiares del arte español de estos momentos, sobre todo si lo comparamos con lo que sucede en Italia. Frente a la «pala de altar», desarrolla una muy distinta organización de la imagen, de tipo secuencial y eminentemente narrativo.